

Sección internacional

ENERGÉTICOS

La OPEP: 30 años navegando en los turbulentos mares del petróleo

El 30 de noviembre último la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) cumplió 30 años. En este período el cártel transitó, en términos generales, por tres fases. En los sesenta, el organismo se fortaleció y ganó terreno paulatinamente en el mercado mundial, en detrimento de las grandes transnacionales petroleras, al tiempo que los países miembros obtuvieron una mayor participación en los ingresos de las empresas establecidas en sus territorios por medio del aumento de las regalías e impuestos.

La OPEP se manifestó como un poderoso cártel en los setenta al influir en forma

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C., sino en los casos en que así se manifieste.

significativa en la orientación del mercado. En 1973 se realizó el primer reajuste histórico del precio internacional del hidrocarburo. La elevada dependencia petrolera de los principales centros industriales del mundo contribuyó en buena medida al auge de la OPEP en este segundo período. En 1979 se produjo la segunda alza del petróleo que condujo las cotizaciones a sus niveles más elevados de la historia.

A partir de 1980, empero, la situación cambió drásticamente. El rápido ascenso de las naciones productoras independientes y las medidas adoptadas por los países consumidores, principalmente el uso más eficiente del petróleo, la creación de reservas estratégicas y el desarrollo de otras fuentes de energía, dieron un vuelco a las condiciones que propiciaron el esplendor de la OPEP. Desde entonces y hasta la fecha la permanente sobreoferta mundial de crudo ha provocado una sórdida lucha entre los países productores, incluso en el seno de la organización, que mantiene los precios inestables y con una clara tendencia a la baja. En esta fase el cártel ha sido incapaz de regular el mercado, debido, entre otros factores, a la indisciplina en el cumplimiento de las cuotas y a las crecientes pugnas de sus miembros. Éstas provocaron en los ochenta dos grandes conflictos bélicos: la guerra de ocho años entre Irán e Irak (1980-

1988) y el intento de este último de anexarse Kuwait en agosto de 1990, lo que provocó la condena internacional y la creación de una fuerza militar multinacional, encabezada por Estados Unidos, que devastó a Irak y liberó en febrero último al emirato invadido.

En esta nota se describen brevemente los antecedentes y las circunstancias de la fundación de la OPEP, el comportamiento general del organismo en sus 30 años de existencia y sus perspectivas a mediano y largo plazos.

El petróleo en manos de las Siete Hermanas

El surgimiento y la consolidación de las grandes empresas petroleras internacionales en este siglo se basó en el dinamismo de la demanda mundial del hidrocarburo. A mediados del decenio de los veinte, ésta promediaba alrededor de 1 173 millones de barriles al año. En 1926 sólo en Estados Unidos el consumo alcanzó 780.5 millones de barriles.¹

1. Véase Christopher Tugendhat, *Petróleo: el mayor negocio del mundo*, Alianza Editorial, Madrid, 1969, p. 122.

El descubrimiento de grandes yacimientos de crudo en Irak en 1927 llevó a las mayores empresas petroleras del mundo a iniciar negociaciones en busca de un arreglo que les permitiera explotarlos conjuntamente y evitar una lucha costosa por las concesiones respectivas. Hasta ese año las empresas petroleras de Europa y Estados Unidos contendían por la conquista de las principales zonas petroleras, incurriendo en elevados costos y ocasionando incertidumbre en el mercado. La necesidad de un convenio que les asegurara el control del área, así como beneficios permanentes, era primordial para sus intereses.

Las empresas europeas Shell y Anglo Iranian Oil (posteriormente British Petroleum) y las estadounidenses Standard Oil of New Jersey (Esso), Socal (Chevron), Mobil Oil, Gulf Oil y Texaco suscribieron en 1928 el célebre Red Line Agreement, con el que crearon la Iraq Petroleum Co. y establecieron la zona y las condiciones en que coordinarían sus trabajos.² A esta asociación pronto se le conoció como las Siete Hermanas y se constituyó en el cártel petrolero internacional más poderoso hasta entonces.

El descubrimiento de nuevos yacimientos en Kuwait y Arabia Saudita fortaleció la posición de estas empresas. En el primer caso —luego en una ardua disputa, pues este país no estaba considerada en el Red Line Agreement—³ la Anglo Iranian y la Gulf crearon en 1933 la Kuwait Oil Co. En el segundo, las cuatro petroleras estadounidenses pertenecientes a las Siete Hermanas dominaron paulatinamente la producción. En 1947 fundaron la empresa Aramco para explotar el petróleo saudita.

2. En un mapa se delimitó con una línea roja el área que ocupó el imperio turco. Si bien los representantes ingleses señalaron que el trazo era históricamente inexacto, todos lo aceptaron. La línea roja rodeaba toda la península arábiga, Irak, Jordania, Siria, Turquía y una extensa zona marítima que incluía a Chipre. Estuvo en vigor hasta 1948.

3. Al suscribirse el acuerdo se aseguró que no existía ningún campo petrolero importante en la región fuera de Irán e Irak. Merced a los trabajos del neozelandés Frank Holmes se comprobó en 1932 que Kuwait prácticamente flotaba en petróleo. Ello provocó el desconcierto de las Siete Hermanas —que se consideraban propietarias absolutas del crudo de la región— ante el inminente peligro de que otras empresas petroleras obtuvieran las concesiones del emirato. Tras la sorpresa vino la ofensiva y en pocos años controlaron la producción de Kuwait y posteriormente la de Arabia Saudita.

Las concesiones obtenidas por las compañías petroleras en el golfo Pérsico no permitían ninguna participación del capital nativo. Las transnacionales controlaban todo el proceso, desde los trabajos de exploración y explotación del crudo hasta el de su comercialización externa.

Las cantidades que las empresas pagaban a los gobiernos de la zona por concepto de regalías y derechos eran muy inferiores a sus utilidades: "Hasta comienzos de los años cincuenta, menos de dos dólares por cada tonelada de petróleo".⁴ Además, estas empresas llegaron a constituirse en verdaderos enclaves en la región. En Arabia Saudita, por ejemplo, la Aramco "se convirtió en un 'Estado dentro del Estado'. La autoridades sauditas no tenían derecho a ejercer sus funciones en el territorio de la concesión. La Aramco tenía su propia guardia armada, flota y aviación. Sus ingresos podían equipararse a los de un Estado".⁵

La apertura y expansión de los campos petroleros en el Medio Oriente siguió al descubrimiento en los años veinte de importantes yacimientos en Estados Unidos. Ello provocó, junto con la crisis económica mundial, que por primera vez en la historia del hidrocarburo la oferta sobrepasara en forma significativa la demanda, afectando las cotizaciones. "En octubre de 1930 el mercado se hundió por completo, cayendo los precios de 1.30 dólares a cinco centavos el barril [...] En 1931 la filial americana de la Shell perdió 27 millones de dólares, mientras que la Gulf tenía por primera vez un déficit que ascendió a 23 millones de dólares".⁶

Los preparativos para la segunda guerra mundial a mediados del decenio de los treinta y su estallido en 1939 provocaron un fuerte incremento de la demanda. "La guerra —escribió un especialista de la época— depende del armamento y el armamento depende del petróleo".⁷

4. Véase Yuri Zabrodotski, *El mundo visto a través del petróleo*, Instituto de Intercambio Cultural Colombo-Soviético, Bogotá, s.f., p. 28. En Irak las Siete Hermanas pagaban cuatro chelines de oro por tonelada producida, monto muy inferior al 20% de acciones que pidió en un principio el Gobierno de ese país.

5. *Ibid.*, p. 29.

6. Christopher Tugendhat, *op. cit.*, p. 117.

7. *Ibid.*, p. 139. Si alguna debilidad tenía Alemania al principio del conflicto armado era su creciente necesidad de crudo y su dificultad para obtenerlo. El papel del energético en el desarrollo y la conclusión de la guerra fue decisivo.

Al término de la guerra y hasta finales del decenio de los cincuenta el mercado mundial de petróleo se volvió más competitivo. Diversas empresas de Estados Unidos se multiplicaron y fortalecieron, llegando a rivalizar incluso con las Siete Hermanas. La Getty Oil y la American Independent Oil, por ejemplo, obtuvieron en 1949 la concesión para explotar los campos petrolíferos de la zona neutral del Medio Oriente.⁸ Empero, el poderío de las grandes transnacionales les impedía expandirse con posibilidades reales de éxito. Ello las obligó a fusionarse a pesar de las rígidas leyes antimonopólicas estadounidenses. "De 1950 a 1961 la Getty Oil y la neoyorquina Continental Oil absorbieron cada una más de 20 compañías. La Standard Oil (Indiana) y la Ohio Standard, más de 10 cada una. En 1963 la Sinclair Oil absorbió a la Texas Gulf Sulpher [...] En 1969 se consumó la mayor fusión en la historia del petróleo en Estados Unidos, al unirse la Sinclair Oil y la Atlantic Richfield".⁹

Si bien las nuevas empresas lograron penetrar en el Medio Oriente y expandirse por el mundo, en realidad nunca representaron un peligro serio para las Siete Hermanas. Éstas controlaron hasta finales del decenio de los sesenta 90% de la extracción del petróleo del Pérsico, así como 80% de las exportaciones mundiales. También les correspondía alrededor de 75% de las ganancias líquidas de todas las compañías petroleras de los países desarrollados.¹⁰ En realidad, en su reino (pozos petroleros, buques cisterna, refinerías, red de gasolineras) nunca se oculta el sol; están presentes en todo el orbe.

Conflictos con las transnacionales. A partir de la posguerra el mayor peligro a que se enfrentaron las transnacionales establecidas en el golfo Pérsico fue la creciente presión de los países para incrementar los derechos por la explotación de sus campos. Los gobiernos del área estaban insatisfechos por la enorme brecha entre los ingresos que obtenían por las tributaciones petroleras y las ganancias fabulosas de las transnacionales. Consideraban insostenible, asimismo,

Véase "El petróleo y la segunda guerra mundial", *ibid.*, pp. 139-146. También "Hitler quiere el petróleo soviético", en Yuri Zabrodotski, *op. cit.*, pp. 31-34.

8. Esta zona se estableció entre Arabia Saudita, Irak y Kuwait en 1924, en lo que se llegaba a un acuerdo para fijar las fronteras definitivas. Hasta la fecha esto no ha sido posible.

9. Yuri Zabrodotski, *op. cit.*, pp. 36-37.

10. *Ibid.*, p. 39.

que los países de origen de estas empresas recibieran mayores ingresos por concepto de impuestos.

Para evitar conflictos y no perder las concesiones, las petroleras aceptaron en 1950 negociar nuevos términos de tributación. Dos años después se llegó a un arreglo conocido como del 50-50. En general se estableció un precio oficial al crudo exportado. A éste se le restaban los costos de producción y los pagos de derechos estipulados. El resto se dividía en partes iguales. Todos los países de la región aceptaron las nuevas condiciones, excepto Irán.

Las autoridades iraníes y la británica Anglo Iranian no lograron superar sus diferencias. En marzo de 1951 se nacionalizó a la empresa y se fundó la estatal National Iranian Oil. La transnacional afectada, que cambió su nombre a British Petroleum, organizó con éxito un bloqueo petrolero internacional a ese país ocasionándole graves daños económicos e incluso políticos. La falta de experiencia y de recursos impidieron a la empresa iraní reactivar la producción y más aún romper el bloqueo. "En los dos años anteriores a la expropiación Irán había exportado 54 millones de toneladas de petróleo; en los dos años siguientes las ventas fueron de sólo 132 000 toneladas".¹¹ Finalmente, Irán cedió. En 1954 permitió que un nuevo consorcio multinacional —constituido por las Siete Hermanas y la francesa Compagnie Française des Pétroles— realizara los trabajos de producción para la National Iranian. Ésta vendería el crudo a cada uno de los miembros del consorcio y se repartirían equitativamente las utilidades.

La experiencia nacionalizadora de Irán dejó una profunda huella en los países productores de la región, en las transnacionales y en las economías consumidoras. Los primeros comprendieron que cualquier intento futuro por recuperar sus recursos debería apoyarse en el cabal conocimiento de la operación global de la industria del petróleo. Era necesario establecer empresas nacionales y formar personal técnico propio. A las dos últimas les quedó claro el peligro de una elevada dependencia petrolera de la zona. Era urgente diversificar el suministro mundial del hidrocarburo. Si bien reconocían que el golfo Pérsico representaba una región de prioridad máxima para sus intereses, también aceptaban su enorme inestabilidad.

11. C. Tugendhat, *op. cit.*, p. 147.

Nacimiento de la OPEP

A finales del decenio de los cincuenta el mercado mundial del petróleo se caracterizaba, una vez más, por una oferta excesiva que hacía descender los precios y en consecuencia los ingresos de las transnacionales. Los gobiernos de las naciones productoras no sólo se enfrentaban al deterioro de sus ingresos tributarios, sino también a la total indiferencia de las empresas petroleras en su toma de decisiones.

En abril de 1959 la Liga Árabe celebró su primer congreso sobre petróleo, al que asistieron como observadores Irán y Venezuela. Se examinó la posibilidad de crear un órgano especial para defender en forma colectiva los intereses de los países productores del hidrocarburo en contra de las arbitrariedades de las empresas concesionarias. En un documento final se advirtió que "todo cambio de la estructura de los precios de petróleo es inconcebible sin la consulta previa con los países productores."¹² Pese a esto las compañías petroleras siguieron manipulando en forma unilateral el precio internacional del crudo.

Por iniciativa del gobierno iraquí del general Abdul Kerim Kassem, en septiembre de 1960 se reunieron en Bagdad los ministros del Petróleo de Arabia Saudita, Irak, Irán, Kuwait y Venezuela. En el encuentro los cinco países formaron la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) para defender sus intereses ante las empresas petroleras extranjeras.¹³

En la segunda conferencia ministerial celebrada en Caracas en enero de 1961 se establecieron los objetivos básicos de la OPEP:¹⁴

i) Coordinar y uniformar las políticas petroleras de los países miembros y salvaguardar sus intereses.

ii) Establecer estrategias para mantener estable el precio internacional del crudo.

iii) Asegurar a los países miembros un ingreso estable de divisas.

12. Zabrodotski, *op. cit.* p. 50.

13. Paulatinamente se unieron a la organización otros ocho países: Qatar (1961), Indonesia y Libia (1962), los Emiratos Arabes Unidos —Abu Dhabi, Dubai y Sharjah— (1967), Argelia (1969), Nigeria (1971), Ecuador (1973) y Gabón (1974).

14. Véase Dr. Subroto, "OPEC: The First 30 Years and the Challenge Ahead", en *OPEC Bulletin*, septiembre de 1990, pp. 9-14.

iv) Consolidarse como una fuente de petróleo eficiente, económica y segura de las naciones consumidoras.

v) Financiar investigaciones destinadas a la expansión de la industria.

Si bien los países miembros comparten desde entonces estos objetivos básicos, en la OPEP coexisten intereses contradictorios, producto de los diversos grados de desarrollo socioeconómico y político, de la situación geográfica, así como de la correlación de fuerzas dentro del cártel, según la capacidad de producción y la cantidad de reservas probadas de cada uno de ellos. Con base en su potencial petrolero, Arabia Saudita, Irak e Irán se constituyeron desde los primeros años en los líderes de la organización. En torno a ellos, los demás miembros se han agrupado en diferentes momentos y por diversas causas.

A medida que la OPEP evolucionaba, las diferencias internas aumentaron. Ello provocó situaciones confusas y contradictorias entre los integrantes del cártel. En 1967, por ejemplo, las naciones árabes de la OPEP decretaron un embargo petrolero a Estados Unidos y al Reino Unido en represalia por su apoyo a Israel en la guerra de los seis días. La medida fracasó en forma rotunda, pues los países bloqueados aumentaron sus importaciones de otros miembros de la OPEP y de productores independientes. Durante el bloqueo Irán y Venezuela suministraron 86% del petróleo importado por el Reino Unido, contra 15% antes de ese suceso.¹⁵

Para evitar que las posiciones contrarias nulificaran los objetivos centrales de la OPEP, en la XVI Conferencia del organismo celebrada en 1968 se acordó un trascendental programa de acción conjunto dirigido principalmente a encarar el poder de las transnacionales petroleras. Tras afirmar el derecho soberano de cada uno de los países sobre sus recursos naturales, en el documento se destacaba la necesidad de corregir las condiciones vigentes de los contratos de concesión a fin de tener una mayor participación en el capital de las empresas petroleras. Asimismo, se estableció que el pago de impuestos y otros conceptos se haría conforme a los precios de referencia fijados por cada gobierno. Con el propósito de contrarrestar la explotación voraz del crudo, se planteó a las compañías "realizar las operaciones de extracción a to-

15. C. Tugendhat, *op. cit.*, p. 318.

no con los requerimientos técnicos que tomen en consideración los intereses duraderos del país receptor".¹⁶

La declaración conjunta de 1968 rescató el principal punto en común de la OPEP: obtener mayores beneficios de la explotación de su crudo. Sin embargo, la intención de la mayoría trascendía esa meta: querían recuperar en forma definitiva su hidrocarburo.

Vientos nacionalistas. La búsqueda de mejores condiciones para sus integrantes llevó a la OPEP a enfrentarse desde un principio a las grandes corporaciones petroleras. Si bien todavía en proceso de consolidación, en sus primeros años el cártel logró triunfos importantes, como la estabilidad del precio de referencia y cambios benéficos en el cálculo de los impuestos y de los derechos de las concesiones. Empero, no era suficiente.

El ministro del Petróleo de Arabia Saudita, Abdullab Tariki, encabezó desde la fundación de la OPEP una intensa campaña a favor de la nacionalización de la industria petrolera. Tariki subrayaba la necesidad de llevar a cabo esta acción en forma conjunta, pues "si nacionalizamos ahora el petróleo en Arabia Saudita, Kuwait o Irán, [las transnacionales] podrán cubrir fácilmente la brecha. Se debe realizar la nacionalización en todo el Medio Oriente, pero no se puede hacer en un solo país".¹⁷

La presencia de Tariki en la OPEP se convirtió en una amenaza para los intereses de las empresas establecidas en el Pérsico. La Aramco presionó al Gobierno saudita para que destituyera al ministro: en 1962 el rey Ibn-Saud reemplazó a Tariki por Ahmad Yaki Yamaní y su sucesor, el rey Faisal, lo expulsó del país dos años más tarde. El nuevo ministro —personaje central de la OPEP en los siguientes 24 años— impulsó una nueva tesis en torno a una mayor participación de los países en el capital de las compañías, pero sin proponer expropiaciones. La nueva actitud conservadora de Arabia Saudita contrastaba con la de Irak, respaldada por Argelia y Libia, en favor del proyecto nacionalizador. Sin embargo, los gobiernos de estos tres países actuaban con cautela, recordando la experiencia iraní de los años cincuenta. Temían, entre otras cosas, la confrontación con las empresas del petróleo, así como las limitaciones de sus respectivos sectores estatales.

16. Zabrodotski, *op. cit.*, p. 54.

17. *Ibid.*, p. 51.

Paulatinamente las economías productoras se convencieron de la importancia de obtener el control absoluto de la industria petrolera. El análisis de las experiencias nacionalizadoras de otros países, como Bolivia, México, Argentina, Sri Lanka, Egipto y Siria, desempeñó un papel importante en ese proceso. En 1972 Irak y Libia decidieron nacionalizar su petróleo. El resto de los países de la OPEP siguieron su ejemplo. El último fue Arabia Saudita en 1980. A medida que se concretaban las nacionalizaciones las Siete Hermanas perdían terreno. A principio del decenio de los setenta éstas controlaban 70% de la producción de la OPEP; en 1980 sólo 33 por ciento.¹⁸

La ofensiva de la OPEP

Diversos factores contribuyeron a que la OPEP tomara el control del mercado internacional del petróleo a partir de 1973. La avidez de crudo de los principales centros industriales del mundo creció en forma notable en los años previos debido a su bajo costo (menos de dos dólares el barril a finales de los sesenta) y a la política de estímulos de las empresas petroleras. De 1961 a 1973 los países capitalistas cuadruplicaron sus importaciones de petróleo; el combustible adquirido en el exterior representó 31% del consumo total en Estados Unidos, 98% en Europa Occidental y 99% en Japón.¹⁹

La creciente dependencia de los países industrializados respecto al petróleo de la OPEP, principalmente de las naciones del Cercano y Medio Oriente, se tornó insostenible. La falta de control sobre la abundante producción de los yacimientos de esas regiones,²⁰ así como la amenaza latente de una crisis en la zona que suspendiera los suministros del hidrocarburo, alertaron a las naciones consumidoras. Con el apoyo de sus gobiernos; las transnacionales petroleras emprendieron la explotación en regiones con importantes reservas probadas, pero con un alto costo de producción (Mar del Norte, plataforma continental, Alaska, entre otros). Las empresas se enfrentaban a dos problemas fundamentales: obtener fi-

nanciamiento y hacer competitivo un crudo caro en un mercado barato. La solución a ambos fue incrementar el precio mundial del energético.²¹

De manera contraria a sus objetivos, el alza gradual de los precios del petróleo en 1970 y 1971 favoreció a los países de la OPEP y a las transnacionales. Sin embargo, el cártel de productores tomó la iniciativa y pronto controló la nueva tendencia del mercado. En el marco de un nuevo bloque petrolero de los países árabes a naciones occidentales, en octubre de 1973 y en enero de 1974 la OPEP elevó en forma unilateral los precios de referencia 70 y 128 por ciento, respectivamente, lo que llevó a la cotización promedio del barril a casi 12 dólares y provocó el pánico entre las naciones consumidoras. El mercado estaba ahora controlado por los productores. "La crisis energética contribuyó a que en los países productores de petróleo se gestaran con mayor rapidez las premisas objetivas y subjetivas para expulsar de ellos a los monopolios petroleros. Y en los países importadores de petróleo (tanto capitalistas industrializados como en vías de desarrollo) se intensificó la tendencia a entablar contactos directos con los estados productores de combustible líquido y a desplazar de sus economías a los gigantes petroleros británico-estadounidenses".²²

En estos años la OPEP vivió el mayor auge de su historia, lo que significó enormes beneficios para sus miembros. Los países árabes del cártel, por ejemplo, incrementaron sus ingresos anuales de 4 500 millones de dólares en 1970 a 204 000 millones en 1980.²³ Empero, el poderío demostrado por la organización en esta fase desencadenó las fuerzas y los elementos que años más tarde se volverían contra ella. La OPEP sembró, en medio de su triunfo, la semilla de su propio debilitamiento.

Los consumidores se organizan. El cambio radical en el mercado petrolero alentó la organización de los países consumidores. Las economías de la OCDE, encabezadas por

21. Esta decisión no sólo respondió a consideraciones de mercado. Con base en estudios de la CIA y del Departamento de Estado estadounidense se supuso que la URSS se convertiría en el decenio de los ochenta en importador neto de petróleo, sobre todo del golfo Pérsico. En consecuencia, un precio elevado del producto debería causar grandes daños a la economía soviética en el futuro. Véase Carlos Ábalo, *op. cit.*

22. Zabrodotski, *op. cit.* p. 62.

23. *Ibid.*, p. 86.

18. Véase Carlos Ábalo, "Petróleo: situación actual y perspectivas", en *Comercio Exterior*, vol. 32, núm. 6, México, junio de 1982, pp. 649-652.

19. Zabrodotski, *op. cit.*, p. 56.

20. Según cálculos de esos años las reservas del golfo Pérsico se agotarían antes de concluir el siglo.

CUADRO 1

OPEP: Producción petrolera mundial, 1973-1990
(Miles de barriles diarios)

Países	1973	%	1975	%	1980	%	1985	%	1986	%	1987	%	1988	%	1989	%	1990 ^a	%
Arabia Saudita	7 596	13.07	7 075	12.81	9 900	15.75	3 385	5.95	5 042	8.42	4 205	7.02	5 180	8.31	5 158	8.08	7 303	11.40
Irán	5 861	10.09	5 350	9.69	1 467	2.33	2 192	3.85	1 871	3.12	2 272	3.79	2 246	3.60	2 892	4.53	3 251	5.08
Kuwait	3 020	5.20	2 084	3.77	1 664	2.65	1 017	1.79	1 416	2.36	1 315	2.19	1 410	2.26	1 815	2.84	394	0.62
Irak	2 018	3.47	2 262	4.10	2 646	4.21	1 404	2.47	1 688	2.82	2 079	3.47	2 654	4.26	2 841	4.45	1 023	1.60
EAU ¹	1 548	2.66	1 685	3.05	1 704	2.71	1 203	2.11	1 370	2.29	1 485	2.48	1 565	2.51	1 936	3.03	2 182	3.41
Qatar	570	0.98	438	0.79	471	0.75	300	0.53	323	0.54	298	0.50	327	0.52	396	0.62	405	0.63
Libia	2 175	3.74	1 480	2.68	1 830	2.91	1 024	1.80	1 034	1.73	973	1.62	1 021	1.64	1 117	1.75	1 451	2.27
Argelia	1 097	1.89	983	1.78	1 106	1.76	1 037	1.82	945	1.58	1 018	1.70	1 027	1.65	1 094	1.71	1 230	1.92
Nigeria	1 054	3.53	1 783	3.23	2 058	3.27	1 491	2.62	1 464	2.45	1 270	2.12	1 389	2.23	1 683	2.64	1 899	2.97
Gabón	150	0.26	223	0.40	174	0.28	172	0.30	165	0.28	158	0.26	175	0.28	220	0.34	288	0.45
Ecuador	209	0.36	161	0.29	204	0.32	281	0.49	275	0.46	186	0.31	309	0.50	287	0.45	288	0.45
Venezuela	3 366	5.79	2 346	4.25	2 165	3.44	1 681	2.95	1 731	2.89	1 729	2.88	1 825	2.93	1 852	2.90	2 251	3.52
Indonesia	1 338	2.30	1 306	2.36	1 576	2.51	1 178	2.07	1 370	2.29	1 311	2.19	1 298	2.08	1 357	2.13	1 454	2.27
OPEP	31 003	53.36	27 186	49.22	26 967	42.90	16 365	28.75	18 694	31.22	18 299	30.53	20 426	32.78	22 648	35.47	23 419	36.57
Otros ²	16 963	29.19	16 186	29.30	20 610	32.78	24 945	43.82	24 836	41.48	25 058	41.81	25 316	40.63	24 901	39.00	25 188	39.33
Total	58 107	100.00	55 238	100.00	62 866	100.00	56 930	100.00	59 875	100.00	59 935	100.00	62 306	100.00	63 843	100.00	64 038	100.00

a. Segundo semestre.

1. Emiratos Árabes Unidos: Abu Dhabi, Dubai y Sharjah.

2. No incluye a los países de economía centralizada.

Fuente: *Petroleum Economist*, febrero de 1991.

Estados Unidos, crearon en 1974 la Agencia Internacional de Energía (AIE), con el fin de contrarrestar la fuerza de la OPEP y establecer lineamientos generales para disminuir su elevada dependencia petrolera. Entre los principales puntos del programa destacan:²⁴

i) El establecimiento en cada país de una reserva estratégica de combustible líquido, suficiente para satisfacer las necesidades internas de por lo menos dos meses (tres a partir de 1980).

ii) La creación de un mecanismo de redistribución de crudo en caso de que uno de los países miembros se enfrente a una situación crítica, es decir, una disminución de 7% o más del suministro normal de petróleo.

iii) La puesta en marcha de programas permanentes de ahorro energético.

iv) El incremento del gasto destinado a las investigaciones y los proyectos de fuentes de energía que sustituyan al petróleo.

v) La promoción de exploraciones y explotaciones de campos petroleros en países de América Latina, África y Asia.

24. Véase Jorge Eduardo Navarrete, "Veinticinco años de la OPEP: evaluación y perspectiva", en *Comercio Exterior*, vol. 36, núm. 3, México, marzo de 1986, pp. 207-208.

Con rigor y disciplina los consumidores iniciaron su ofensiva contra la OPEP con base en los programas de la AIE. "Hacia junio de 1977 los países de Europa Occidental disponían de existencias comerciales y estratégicas de combustible líquido suficientes para 80 días; Japón para 70 y Estados Unidos para 43 días."²⁵

El proceso de transición energética en escala mundial se inició en realidad antes de que estallara la crisis del petróleo, pues respondía "a factores relacionados con la evolución tecnológica de largo plazo en el sector energético, con la disponibilidad física relativa de las diversas fuentes de energía y el grado creciente de integración de la economía mundial".²⁶ Al alterar el patrón tradicional de precios, la OPEP sólo precipitó el proceso.

Los países petroleros ajenos a la OPEP, con excepción de los de economía centralmente planificada, incrementaron en forma considerable su producción en ese período. De 1973 a 1980 ésta creció 21.9%, al pasar de 16.9 millones a 20.6 millones de barriles diarios, con lo que su participa-

25. Zabrodotski, *op. cit.*, p. 77. Además de estas existencias deben considerarse las denominadas "reservas flotantes de petróleo" en los barcos cisterna de las empresas petroleras. En 1982 éstas sumaban 350 millones de barriles.

26. Véase Jorge Eduardo Navarrete, *op. cit.*, p. 208.

ción en el total mundial aumentó a casi 33% (véase el cuadro 1).

Nubarrones sobre la OPEP

A principio de los años ochenta la tendencia del mercado mundial del petróleo cambió paulatinamente en favor de los consumidores. Las medidas que adoptaron en el decenio anterior dieron sus primeros frutos, al reducirse de manera constante sus requerimientos externos de crudo. Asimismo, las naciones productoras independientes consolidaban su posición en el mercado convirtiéndose en fuertes competidoras de la OPEP. El aumento de la oferta mundial de petróleo redujo los precios, tras alcanzar éstos niveles históricos a fines de los setenta (alrededor de 40 dólares por barril).

La OPEP instrumentó diversas medidas para alterar en su favor la orientación general del mercado; sin embargo, su capacidad de maniobra en esa fase disminuyó en forma notable. La crisis evidenció las mayores debilidades del organismo: las diferencias e indisciplinas de sus miembros y su incapacidad para superarlas. De hecho el organismo llegó a los ochenta en medio de una grave división interna. Por conflictos territoriales, Irak e Irán, miembros fundadores y líderes del organismo, iniciaron en 1980 una guerra que duró ocho años, con un elevado costo en vidas y bienes. Durante la confrontación ambas naciones pro-

tagonizaron acerbas discusiones en la OPEP que amenazaron con dividir el cártel en forma definitiva.

Ajustes necesarios. El principal problema que enfrentaba la organización a principios de los ochenta era la oferta excesiva de crudo en el mercado. Ello originó que a principios de 1982 la OPEP estableciera por primera vez el sistema de cuotas individuales de producción para ajustar la oferta a la demanda y evitar mayores reducciones de las cotizaciones. El tope de producción del cártel se estableció en 17.5 millones de barriles diarios, mientras que el precio promedio del barril se fijó en 34 dólares. Estas medidas se complementaron con los importantes acuerdos de Londres, en marzo de 1982. Entre otros puntos se convino en que Arabia Saudita tomara el papel de oferente residual, por lo que desde entonces ajusta su producción con base en el diferencial de la producción remanente de las cuotas individuales de los otros miembros. Asimismo, se creó un comité especial integrado por los Emiratos Árabes Unidos (EAU), Venezuela, Argelia e Indonesia para vigilar el cumplimiento de las cuotas asignadas. También se fijó un precio de 29 dólares por barril de petróleo, cinco dólares menor que el acordado poco antes.

Pese a los esfuerzos de la OPEP los precios internacionales del petróleo continuaron muy erráticos. A mediados de 1984 las principales naciones productoras ajenas al cártel decidieron reducir drásticamente sus precios, lo que les dio mayor competitividad en un mercado cada vez más saturado. Ante la pérdida de terreno en el exterior algunos miembros de la OPEP insistieron en fijar un nuevo patrón de precios. Nigeria—cuarto productor del organismo—no esperó y en forma unilateral redujo dos dólares el precio de su petróleo de exportación; ello provocó la alarma del resto de los países del cártel y en octubre de 1984 se efectuó una reunión extraordinaria.²⁷ La OPEP acordó reducir en 1.5 millones de barriles diarios su producción total, la que se estableció en 16 millones de barriles diarios. Arabia Saudita absorbió la mitad del ajuste. En esa reunión participaron como observadores México y Egipto, quienes manifestaron su interés en mantener un diálogo abierto con el cártel para coordinar la estrategia tendiente a equilibrar el mercado mundial del hidrocarburo.

27. Véase Jesús Miguel López, "Reunión extraordinaria de la OPEP", en *Comercio Exterior*, vol. 34, núm. 11, México, noviembre de 1984, pp. 1131-1134.

En la LXXII Reunión Ministerial de la OPEP celebrada en diciembre de 1984 se abordaron dos de los problemas más espinosos del cártel: la indisciplina en el cumplimiento de las cuotas de producción acordadas y las crecientes diferencias en los precios de los diversos tipos de crudo que produce el organismo.

Durante el encuentro cada participante aseguró acatar su cuota, al tiempo que responsabilizaba a los demás del incumplimiento del techo de producción del cártel. En realidad, y no era ningún secreto, casi todos las violaban de manera permanente.²⁸ En la reunión, los ministros destacaron el pobre desempeño del Comité Especial de Vigilancia creado en 1983, por lo que decidieron sustituirlo por un grupo especial integrado por Arabia Saudita, Venezuela, Indonesia, los EAU y Nigeria. A diferencia del anterior, el nuevo órgano de control tenía la facultad de fiscalizar en cada país el cumplimiento de los límites de producción acordados. En la práctica el grupo de vigilancia sólo cumpliría parcialmente con sus objetivos, pues algunos países se negaron sistemáticamente a la supervisión, argumentando que ello constituía una intromisión en su soberanía. Además, el grupo especial nunca tuvo facultades para imponer sanciones, lo que lo limitó desde un principio.

En el encuentro referido y luego de un prolongado debate se convino en ajustar los precios. Hasta antes de los ochenta el crudo tipo pesado (menos de 34 grados API) tenía poca demanda en el mercado debido a la dificultad para refinarlo. Consecuentemente su precio era muy inferior al del petróleo ligero de fácil transformación. Sin embargo, las innovaciones tecnológicas permitieron el refinado de alta conversión a un bajo costo, lo que influyó en el alza en la demanda de los crudos pesados. Ello perjudicó a los productores del crudo ligero que perdían mercados por el mayor precio de éste. Los países de la OPEP afectados (los EAU, Argelia y Nigeria, principalmente) pedían que se redujeran las brechas de las cotizaciones de todos los crudos.

La solución no era fácil. El incremento del precio de los pesados representaba para sus productores un mayor margen de utili-

dad pero también la pérdida de competitividad en el mercado. Los productores del ligero perdían utilidad con la reducción, pero a cambio ganaban mayor fuerza en el mercado. Nadie quería ceder. Al final sólo se acordó aumentar 50 centavos de dólar el precio del crudo pesado y reducir 25 centavos el de los ligeros.²⁹ Ante la inconformidad de la mayoría, se realizó una reunión ministerial de emergencia apenas un mes después. Con tres votos en contra (Argelia, Irán y Libia) y una abstención (Gabón) se decidió por mayoría eliminar la cotización del crudo tipo Árabe ligero (34 grados API) como referencia y establecer un diferencial máximo de 2.40 dólares en los precios de los crudos del cártel.³⁰

La última carta de la OPEP

A pesar de los ajustes realizados a partir de 1982 la OPEP no logró estabilizar el mercado mundial del petróleo. Hacia 1985 éste se inclinaba cada vez más a favor de los países consumidores que instrumentaron nuevas medidas para mantener esa tendencia. Por ejemplo, durante la reunión del Grupo de los Siete celebrada en junio de 1984, el presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, presentó a sus homólogos un nuevo plan para asegurar el suministro de petróleo a sus naciones;³¹ incluso ofreció a Japón parte de las reservas de su país en caso de que la guerra entre Irán e Irak interrumpiera el suministro de petróleo del golfo Pérsico.

El deterioro constante de los precios del crudo provocó que la mayoría de los países de la OPEP cayera en la desesperación. A estas alturas la indisciplina de los miembros no sólo se daba en torno a las cuotas de producción, sino también en prácticas comerciales desleales como la colocación de crudo en el mercado de ocasión (*spot*) a precios muy inferiores a los establecidos oficialmente por la OPEP. Con estas acciones el cártel contribuía al deterioro del mercado y a su propio debilitamiento.

La economía de Arabia Saudita se veía dañada en forma severa por la difícil situación externa y la indisciplina de los miembros de la OPEP. Con una capacidad de ex-

29. *Ibid.*

30. Véase "Abandona la OPEP su precio de referencia", en *Comercio Exterior*, vol. 35, núm. 2, México, febrero de 1985, pp. 161-164.

31. Véase Homero Urías, "Londres, un solo ganador", en *Comercio Exterior*, vol. 34, núm. 8, México, agosto de 1984, pp. 777-782.

28. Meses antes de la reunión el Secretario de la organización notificó que sólo Argelia, Irak, Kuwait y Qatar cumplían con cierto rigor sus cuotas. Véase "OPEP: acuerdos frágiles", en *Comercio Exterior*, vol. 35, núm. 1, México, enero de 1984, pp. 71-73.

tracción diaria de más de 10 millones de barriles de crudo, la nación saudita apenas producía más de 3.3 millones de barriles al día en 1985, debido a su carácter de oferente residual del cártel (véase de nuevo el cuadro 1). Durante una reunión ministerial celebrada a mediados de 1985 el ministro saudita Yamani insinuó la posibilidad de que el organismo abandonara la práctica de ajustes en la producción y en su lugar se estableciera una nueva estrategia que incluyera la liberación de la producción. La advertencia tuvo repercusiones. Por primera vez los países del cártel se limitaron a producir la cantidad establecida en su cuota. Incluso la AIE confirmó este hecho insólito.³² El sustento de la efímera disciplina de la OPEP dependió casi en forma exclusiva del temor de que Arabia Saudita abandonara "de una vez por todas su papel de productor marginal, inundara el mercado y se lanzara a una guerra de precios".³³ El arrepentimiento, empero, llegó tarde. En diciembre de ese año Yamani logró imponer en la OPEP una nueva fórmula para recuperar el control del mercado: la guerra internacional de precios. "Desde el punto de vista de la OPEP, la acción saudita revela la quiebra de la estrategia que la organización siguió durante tres años: responder con la contracción de su oferta a la mayor disponibilidad de crudo en el mercado que ha provenido, simultáneamente, del volumen real de suministros, procedentes tanto de la OPEP como fuera de ella, y del estancamiento de la demanda, provocada por la racionalización y diversificación en el uso de la energía, en especial del petróleo importado".³⁴

El nuevo plan de ataque de la OPEP tenía una base sencilla y contundente: los costos de producción. Mientras que para la mayoría de los países del organismo éstos son muy bajos, en especial para los del golfo Pérsico, en otras regiones son excesivamente elevados. Así, la colocación de petróleo adicional en un mercado con sobreoferta debería reducir los precios a niveles tan bajos que los productores ajenos al cártel tendrían que colaborar con la OPEP o salir definitivamente del mercado.

El año de la guerra. Al liberar su producción, la OPEP logró su primer objetivo: dis-

minuir de golpe los precios internacionales del crudo. En marzo de 1986 éstos cayeron a menos de 10 dólares por barril, la cotización más baja de los últimos 10 años.³⁵ Los países productores independientes reaccionaron como estaba previsto: buscaron el diálogo con la OPEP para coordinar políticas de precios y de producción. En una reunión del organismo durante junio y julio de ese año, un grupo de ellos (Angola, Egipto, Malasia, México y Noruega, entre otros) notificaron su apoyo a cualquier esfuerzo por evitar el desastre total del mercado.

Las naciones industrializadas también reaccionaron con alarma. Una baja brusca y permanente del precio del petróleo podría mermar los esfuerzos para desarrollar otras fuentes de energía e incrementar sus reservas estratégicas. Al reducirse los ingresos de los países exportadores de petróleo del Tercer Mundo, disminuyen sus compras a las economías desarrolladas, a la vez que aumentan las posibilidades de una suspensión del pago del servicio de sus abultadas deudas externas. Asimismo, las pérdidas de las transnacionales petroleras afectan la captación de ingresos tributarios de los gobiernos de las naciones receptoras.³⁶ Esto explica que el Gobierno estadounidense enviara al vicepresidente George Bush a entrevistarse con el rey Fahd de Arabia Saudita para exponerle la necesidad de un cambio en su política petrolera. En resumen, los países industrializados requieren petróleo barato... pero no tanto.

Saldos de la batalla. Los efectos de la guerra de los precios alcanzaron paulatinamente a casi todos los países de la OPEP, los cuales demandaban con fuerza su término y amenazaban con retirarse del organismo. La sombra de la desintegración se extendía una vez más. Incluso en el seno del Gobierno saudita crecía la oposición a la política petrolera, a la que responsabilizaban de la caída de los ingresos del país. En octubre de 1986 el Gobierno de Arabia Saudita dio las gracias a Yamani por sus 24 años de servicio. En su lugar se nombró al actual ministro Hisham Nazer, quien dio un giro completo a la postura de la OPEP.

En la reunión del organismo en diciembre de 1986, los ministros suscribieron un acuerdo que restablecía el sistema de cuo-

tas y la reducción de la producción tope del cártel. La guerra de los precios declarada por la OPEP un año antes llegaba a su fin sin que hubiera logrado su objetivo principal de controlar nuevamente el mercado y con un alto costo económico para sus miembros. Durante 1986 la factura por ventas del cártel sumó 75 000 millones de dólares, cantidad 43.6% inferior a la del año anterior y hasta 73% menor a la de 1980.³⁷

Acercamiento con los productores independientes

Las lecciones del "año gris del oro negro" mostraban la necesidad de un acercamiento de la OPEP a los países productores independientes. Los contactos informales entre ambas partes se incrementaron a partir de 1987 y prepararon el terreno para una reunión formal.

En el marco de un mercado inestable y contrario a los intereses de los productores de petróleo, los integrantes del Comité de Precios de la OPEP (Arabia Saudita, Argelia, Indonesia, Nigeria y Venezuela) se reunieron en Viena en abril de 1988 con delegaciones oficiales de Angola, Colombia, China, Egipto, Malasia, México y Omán, en lo que constituyó el primer encuentro oficial del cártel con productores independientes. Al concluir la reunión, a la que asistieron como observadores Brunei, Noruega y una representación de Texas, se emitió un comunicado conjunto en el que se reconocía la responsabilidad de todos los países productores en la inestabilidad del mercado petrolero, por lo que las medidas para regularlo debían ser equitativas. Los independientes ofrecieron a la OPEP reducir conjuntamente 5% la producción petrolera. Aunque en ese momento no se pudo aceptar la propuesta, debido a los mecanismos de consulta de la organización, se destacó su importancia, pues representaba el primer paso concreto para establecer estrategias comunes.

A principios de 1989 se fortalecieron los nexos entre los productores de petróleo, merced a una nueva reunión oficial entre las naciones independientes y la OPEP, a la que también asistieron como observadores la URSS, Yemen del Norte y representantes de Alaska. Una vez más los países independientes ofrecieron su solidaridad con

32. Véase Jesús Miguel López, "Guerra por el control del mercado petrolero", en *Comercio Exterior*, vol. 36, núm. 3, México, marzo de 1986, pp. 268-273.

33. Jorge Eduardo Navarrete, *op. cit.*, p. 210.

34. *Ibid.*, p. 209.

35. Véase Jesús Miguel López, "El año gris del oro negro", en *Comercio Exterior*, vol. 37, núm. 3, marzo de 1987, pp. 228-233.

36. Véase Carlos Ábalo, *op. cit.*

37. Véase Jesús Miguel López, "La OPEP al timón en la tormenta", en *Comercio Exterior*, vol. 38, núm. 5, México, mayo de 1988, pp. 419-425.

los esfuerzos de la OPEP para mantener estable el precio internacional del crudo (alrededor de 18 dólares el barril) y ofrecieron nuevamente reducir su oferta 5%. Cabe destacar que la URSS, primer productor mundial de petróleo y que hasta entonces se había mantenido ajeno a los esfuerzos reguladores, también manifestó su intención de ajustar su producción.

El acercamiento de la OPEP con los productores independientes despertó gran inquietud en las naciones consumidoras que tenían —en realidad sin fundamento— la creación de un nuevo y poderoso cártel internacional petrolero. De hecho la OPEP y los otros productores sólo comparten el interés lógico de mantener estables los precios del hidrocarburo. Con excepción de este punto, las diferencias entre ambos bloques son abismales en cuanto a sus proyectos políticos, económicos y sociales e incluso su evolución histórica.

El proceso de cooperación de la OPEP y estas naciones se deterioró a partir de 1990, debido a los crecientes conflictos internos de la organización.

La sombra de la guerra

Después del fracaso de la guerra de los precios, la OPEP regresó a su política de ajustes a la producción y a los problemas de indisciplina y lucha por el mercado. El conflicto central del organismo se refería a la estrategia que seguiría en los siguientes años. La mayoría se inclinaba por una producción limitada, para no saturar más el mercado y evitar el derrumbe de los precios. Sin embargo, Kuwait, los EAU y, en menor medida, Arabia Saudita presionaban cada vez más para que se incrementaran las cuotas individuales. De hecho, los dos primeros duplicaron su producción en los años ochenta (véase el cuadro 1). En 1989 las pugnas internas se intensificaron, al tiempo que el mercado mundial del petróleo se deterioraba. Desde entonces las reuniones ministeriales de la organización se caracterizaron por las acusaciones y las amenazas mutuas.³⁸

*Tambores de guerra.*³⁹ El deterioro de los

38. Véase David Shields, "Hay que enterrar a la OPEP" y "La OPEP: crisis y lucha entre árabes", en *El Nacional*, 30 de septiembre de 1989 y 9 de julio de 1990, respectivamente.

39. Los orígenes y la evolución de la reciente crisis del golfo Pérsico pueden verse en "The

precios internacionales del petróleo en los últimos meses de 1989 y los primeros de 1990 (a menos de 18 dólares el barril) ocasionaron que algunos miembros de la OPEP se reunieran en febrero de ese año para estudiar el estado de las cosas. En esa ocasión el presidente de Irak, Saddam Hussein, pidió a sus homólogos de Arabia Saudita y Kuwait que ajustaran su producción de crudo para estabilizar el mercado.

En los meses siguientes el precio del barril mantuvo su tendencia a la baja. El Comité de Vigilancia de la OPEP notificó en mayo que la producción total del organismo era 1.5 millones de barriles diarios superior a la pactada en noviembre último para el primer semestre de 1990 (22 millones de barriles al día). Arabia Saudita, Kuwait y los EAU se comprometieron a disminuir su producción. Empero, los dos últimos no lo hicieron, por lo que persistió la sobreproducción del cártel.

Con el precio del barril de petróleo en alrededor de 14 dólares, los ministros de la OPEP se reunieron el 11 de julio en Jeddah. Entre otros puntos se oficializó la sobreproducción de los EAU y se anunció que se haría lo mismo con Kuwait a partir de octubre. Ello provocó la furia del Gobierno de Irak. En el marco de los festejos de la revolución de este país, el presidente Saddam Hussein afirmó que los EAU y Kuwait conspiraban contra la economía iraquí. El 18 de julio envió un mensaje a la Liga Árabe en el que acusó a este último de extraer ilegalmente crudo desde 1980 de la región de Rumallah, en la frontera común, por un valor superior a los 2 400 millones de dólares. El emirato rechazó las imputaciones y acusó a Irak de perforar pozos petroleros en su territorio.

El 26 y el 27 de julio se realizó en Ginebra la reunión ordinaria de la OPEP más tensa de la historia. El representante de Irak reiteró las acusaciones a Kuwait, responsabilizó a éste y a los EAU del nuevo deterioro de los precios, debido a la violación permanente de sus cuotas, y expuso el grave daño que esta práctica le ocasionaba a su país. Al final los ministros acordaron elevar el precio promedio del petróleo a 21 dólares el barril y se estableció una cuota general de 22.5 millones de barriles día-

Oil Background to the Gulf Crisis", en *Información Petrolera Internacional*, SRE, México, octubre-noviembre de 1990, y en "De la tensión a la crisis, del conflicto ¿a la guerra?", en *El Día*, 15 de enero de 1991.

rios.⁴⁰ La reunión concluyó sin que los países en pugna convinieran en una solución a su conflicto.

En un intento desesperado por evitar una crisis mayor, el 31 de julio y el 1 de agosto se reunieron delegaciones de alto nivel de Irak y Kuwait, sin que logaran conciliar sus posiciones. El día 2 Irak invadió a Kuwait. La sombra de la guerra cubría el golfo Pérsico.

Los grandes países consumidores de crudo reaccionaron con alarma. El expansionismo iraquí representaba un grave peligro para sus intereses en la zona. Según un informe de la AIE la acción de Irak era inaceptable y señalaba que "de llegar a conservar el control sobre Kuwait, cambiará radicalmente el equilibrio de poderes dentro de la OPEP y su relación con los países industrializados".⁴¹

Para obligar a Irak a salir del emirato el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó el 6 de agosto un bloqueo comercial, financiero y militar al país árabe. El Gobierno iraquí respondió decretando el día 8 la anexión de Kuwait como su decimonovena provincia.

Con dos votos en contra (Cuba y Yemen) y una abstención (China) el 29 de noviembre el Consejo de Seguridad aprobó la histórica resolución 678 que autorizaba el uso "de todos los medios necesarios" en contra de Irak si éste no abandonaba Kuwait antes del 15 de enero de 1991. Con base en esa resolución, Estados Unidos encabezó la fuerza bélica multinacional más poderosa desde la segunda guerra mundial. El 17 de enero se iniciaron los ataques aéreos sobre Irak y Kuwait. El 25 de febrero se lanzó una contundente ofensiva terrestre que concluyó tres días después con la rendición incondicional de Irak y su aceptación de todas las resoluciones de la ONU. Antes de salir del emirato el ejército iraquí incendió más de 600 pozos petroleros.⁴²

40. Véase Fernando Calzada Falcón, "Las rodillas de la OPEP", en *El Nacional*, 12 de agosto de 1990.

41. Véase "La guerra en el Pérsico modificará el control futuro del mercado petrolero en todo el mundo", en *El Financiero*, México, 6 de febrero de 1991.

42. Véase James Petras y John Saxe-Fernández, "Posguerra del Pérsico, ¿hacia los bloques y el multipolarismo?", en *El Gallo Ilustrado*, semanario de *El Día*, México, 10 de marzo de 1991.

La OPEP y la guerra. El mercado petrolero reaccionó rápidamente a la invasión iraquí. El precio internacional del crudo se disparó las primeras semanas hasta 40 dólares el barril, ante el peligro de una suspensión brusca de los suministros del golfo Pérsico. Asimismo, existía una enorme incertidumbre en torno a la posición de la OPEP en el conflicto.

El 29 de agosto, casi un mes después de iniciada la crisis del Pérsico, se realizó en Viena una reunión ministerial de la organización, sin la participación de Irak y Libia, en la que se resolvió mantener la cuota pactada en julio (22.5 millones de barriles diarios), así como el precio de referencia de 21 dólares por barril. Se autorizó a Arabia Saudita, los EAU e Irán para incrementar su producción conjunta en cuatro millones de barriles para cubrir la oferta de Irak y Kuwait. La concertación del cártel terminó con las especulaciones y contribuyó a que el precio del crudo en el mercado disminuyera a partir de octubre.

La posición conciliadora de la OPEP se reforzó en las siguientes semanas. En el editorial de su boletín informativo correspondiente a septiembre el cártel manifestó su disposición de colaborar con los países consumidores para mantener la estabilidad del mercado del petróleo durante el período de guerra.⁴³

La fase de la posguerra. Desde el término del conflicto militar en el golfo Pérsico el mercado petrolero se ha mantenido estable, pese a la amenaza constante de un nuevo derrumbe del precio del hidrocarburo debido a la sobreoferta causada por las reservas acumuladas por los países consumidores y el incremento de la producción mundial durante la guerra.

Los ministros del Petróleo de los países miembros de la OPEP, con la excepción de Irak, se reunieron en Ginebra los días 11 y 12 de marzo último. Tras confirmar que el organismo estaba produciendo más del volumen pactado, se acordó reducir la producción global en alrededor de un millón de barriles diarios y se estableció en 23.2 millones. La resolución provocó protestas airadas de Argelia e Irán, que exigían una disminución mayor para reforzar los precios del crudo, pero Arabia Saudita y los EAU no estaban dispuestos a reducir más sus cuotas. La incorporación de Irak y Kuwait quedó pendiente, debido a que el pri-

43. Véase "Oil Over Troubled Waters", en *OPEC Bulletin*, septiembre de 1990.

CUADRO 2

OPEP: Reservas de petróleo, 1970 y 1990
(Millones de barriles)

	1970	%	1990	%
Arabia Saudita	138 667	25.4	257 504	25.8
Irak	29 00	5.3	100 000	10.1
Emiratos Árabes Unidos ¹	16 150	3.0	98 100	9.8
Kuwait	75 550	13.8	94 525	9.4
Irán	60 000	11.0	92 850	9.2
Venezuela	14 041	2.5	59 040	5.9
Libia	30 000	5.4	22 800	2.3
Nigeria	—	—	17 100	1.8
Indonesia	10 000	1.8	11 050	1.2
Argelia	8 098	1.5	9 200	1.0
Qatar	4 000	0.8	4 500	0.4
Ecuador	—	—	1 533	0.1
Gabán	—	—	733	0.0
OPEP	385 506	70.5	768 935	77.0
Resto del mundo	160 858	29.5	230 178	23.0
Total mundial	546 364	100.0	999 113	100.0

1. Abu Dhabi, Dubai y Sharjah.

Fuente: Para 1970, *World Oil*; 1990, *Oil and Gas Journal*.

mero enfrenta aún el embargo comercial mientras que el segundo tiene su industria petrolera en ruinas y sus pozos ardiendo.

Las grietas de la OPEP son evidentes. Los países con una gran capacidad productiva no están dispuestos a disminuir sus niveles actuales de extracción que se incrementaron durante la guerra contra Irak. Éste es el caso de Arabia Saudita, los EAU y, en menor medida, Venezuela. El resto de los miembros no está en posibilidades de incrementar su producción, por lo que luchan para que ésta sea controlada. Las pugnas pueden desembocar en un conflicto que ponga en peligro la existencia misma de la organización.

La OPEP hacia el siglo XXI

La OPEP se enfrenta en la actualidad a la peor crisis de su historia. Las condiciones del mercado le son adversas y los conflictos internos se multiplican y recrudecen. Algunos expertos aseguran que los días del cártel están contados. Sin desechar esa posibilidad, otros opinan que las perspectivas de la OPEP a mediano y largo plazos son muy favorables.

A pesar de los enormes esfuerzos de los países desarrollados por diversificar sus fuentes de combustibles y sustituir el petróleo, éste continuará siendo el energético más importante en el mundo durante los próximos 40 años. Así lo admite la nueva

estrategia de energía de Estados Unidos presentada por el presidente George Bush en febrero último.⁴⁴

A partir del decenio de los noventa la OPEP controlará paulatinamente la oferta mundial de petróleo, desplazando a los productores ajenos al cártel. Este proceso se fundamentará en la enorme diferencia de las reservas probadas de crudo de ambas partes. Las naciones petroleras independientes producen en la actualidad la mitad del hidrocarburo del mundo pero tienen menos de la quinta parte de las reservas (véase el cuadro 2). Se calcula que su petróleo se terminará en menos de 20 años. La OPEP, en cambio, tiene reservas recuperables para producir al ritmo actual por más de un siglo.⁴⁵

La OPEP encara el reto de mantenerse unida contra viento y marea. De la habilidad de sus miembros dependerá que la organización no naufrague en los turbulentos mares del petróleo de los años noventa. Si logran superar la tormenta, esos países navegarán las aguas más tranquilas y seguras del siglo XXI. □

Alfredo Castro Escudero

44. Véase Jorge Eduardo Navarrete, "Estados Unidos: una nueva estrategia de energía", en *El Nacional*, México, 26 de febrero (1a. parte) y 4 de marzo (2a. parte).

45. Véase Dr. Subroto, "Oil in the 1990's: Another Challenge to International Security", en *OPEC Bulletin*, julio-agosto de 1989.